

PQ 4318

P4

v.1

0109 ~ 98500

CARTA PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR

Al Excmo. Sr. Marqués de Molins.

ESTA TRADUCCIÓN SE PUBLICA
CON AUTORIZACIÓN DE SU AUTOR



FONDO LITERATURA

Mi querido amigo: Después de concluído mi penoso trabajo de interpretar y traducir verso por verso la *COMEDIA*, de Dante, toda entera, aquí me tienes perplejo sobre su publicación en las presentes circunstancias. Un hombre de mis creencias religiosas y de mis opiniones políticas, naturalmente no ha de querer dar pábulo al espíritu irreligioso y revolucionario de Europa en los días en que tan sañudo se presenta contra el poder temporal del Papa. Pero la explicación del pensamiento del gran Poeta, generalmente mal interpretado por los que no son buenos, ¿puede contribuir á extraviar los espíritus, ó, por el contrario, impedirá que se hagan de él citas falsas, ó equivocadas, ó sin referencia oportuna á la época, pasiones y circunstancias que dominaban el ánimo del ofendido y desesperado Gibelino que vió pasar los mejores años de su vida en una continua y nunca satisfecha esperanza? Cuestión es esta, Mariano, que dejo á tu juicio, y aun la doy por resuelta, si eres tú quien se encarga de escribir un Prólogo que se ponga en cabeza de la publicación, y en el cual se bosqueje la vida de Dante, y se le analice y explique cómo es él en sí mismo, y no como quieren que sea los que de todo sacan partido para difundir é ir arraigando en las almas débiles sus opiniones, tan funestas á la paz de las familias, al orden material y al público sosiego.

Bien veo que no es fácil que tú en un prólogo y yo en mi interpretación, encontremos siempre el más per-

fecto sentido. ¡Cómo, si eso no lo ha conseguido nadie todavía, y es poco menos que imposible, toda vez que las dudas producidas por la obscuridad del texto son de tal naturaleza, que no podrán nunca disiparse! Entre otras muchas razones, tengo las siguientes por las más eficaces. Es la primera: que las imágenes ó ficciones de Alighieri no son ó no parecen siempre tan ciertas y definitivas que no puedan en todo ó en parte entenderse en diversos sentidos; de donde nace la variedad de las interpretaciones, según el espíritu y hasta la preocupación de cada uno de los interpretadores y la índole misma de sus estudios y aficiones. Es la segunda: que carecemos de muchas noticias particulares sobre la vida de nuestro florentino. Se conocen poco los hombres con quienes mantuvo el social comercio de la vida; no son bastante claros, ni aun á los mayores eruditos italianos, ciertos usos particulares y hábitos y costumbres de aquel tiempo, por cuyo motivo sólo pueden determinarse por conjeturas varios pasajes que, si nos fuesen aquéllos bien conocidos, no ofrecerían pábulo á tan encontrados pareceres. Por último, hay que considerar la naturaleza de las palabras, que, no siendo fijas como los números, no siempre expresan una idea inmutable y segura, sino que con la variación de los tiempos se hacen adaptables á diferentes significaciones. Y á todo esto, añádase lo incierto del texto en tanta variedad de códices, de los cuales no hay uno en que no se encuentren aquí ó allí manifiestos errores, ó menos felices expresiones de un pensamiento. Cinco siglos hace que se viene elaborando la ilustración y comentario de la COMEDIA, y tanto por la explicación histórica cuanto por la del sentido literal ó alegórico, se han escrito millares de páginas en toda Europa, y particularmente en Italia. No es fácil, pues, que te ocurra ya nada nuevo sobre tan estudiado asunto, á pesar de tu copiosísima lectura y de tu mucho entendimiento. Pero acaso podrás, á causa de esas tus especiales dotes, fijar una opinión compuesta de las más afinadas de todas hasta el día sobre esta grande y nunca

bien ponderada obra del esfuerzo de la imaginación humana, principalmente en lo que tiene relación con el espíritu religioso, puesto que del político no puede en parte alguna desentrañarse argumento que no sea favorable al principio de autoridad, tan uniforme en el conjunto cuanto sostenido en todos los detalles, como se advierte desde las más pequeñas reflexiones puestas en los labios de sus innumerables personajes, hasta el final del cuadro del Infierno, en el que coloca en cada una de las tres bocas del mismo Satanás (lugar por cierto preferentemente terrible) á Bruto y á Casio, á la par de Judas Iscariote, como dando á entender que no hay mayores criminales que aquellos que traidoramente asesinan á la sociedad entera en la persona de los que legalmente la representan, defienden y custodian.

¡Ojalá que los asuntos que se rozan con la Iglesia, porque tratan de la persona de sus ministros, no dieran tampoco margen á funestas interpretaciones! Aquí es, amigo mío, donde encuentro la dificultad de la resolución sobre que te pido consejo, y que encomiendo á tu verdadera ilustración, que sé bien que no se alumbra con otra luz que la que enciende el sentimiento cristiano, primero en tu corazón y después en tu entendimiento.

Cristiano fervoroso, teólogo eminente, intachable en la doctrina, dinos, amigo, si es Dante tan adversario del poder temporal del Papa cuanto es devoto y reverente á su autoridad como Cabeza de la Iglesia universal y Vicario de Jesucristo. ¿No hallas en él algunas dudas también sobre este punto? ¿No dice en el canto segundo, hablando de Roma y de su imperio,

*La quale e il quale (a voler dir lo vero)
fur stabiliti per lo loco santo,
u' Siede il sucesor del maggior Piero?*

Y aun suponiendo que tuviera aquellas opiniones, explícanos por qué pueden perdonársele á él solo sus juicios exagerados sobre algunos puntos de la potestad secular, y aun aplaudírsele muchos ajustados á la ver-

dad cuando discurre en varias ocasiones sobre los vicios y los males de Italia y de la Iglesia. Analizanos el espíritu de censor inflexible que le anima contra los pecados de todos los hombres, aun los cometidos en las más altas gradas de la sociedad, sin exceptuar una sola. Dinos que no son encaminadas al escándalo, sino á la corrección, sus acerbos reprensiones sobre la vida irreligiosa y malas costumbres del clero de aquellos tiempos, cuando sobre el mismo asunto escribieron personas tan santas como un san Pedro Damiano, un san Bernardo, una santa Catalina de Sena, cuyos escritos, por ninguna potestad condenados, no se escribirían por cierto ni para escándalo de los fieles, ni para ofensa de la Iglesia, ni para baldón de sus ministros.

Pero ya me voy alargando más de lo que á mi propósito conviene y metiendo mi hoz en parva ajena, puesto que ha de ser en la tuya donde se cosechen los ópimos frutos del comento de Dante, si apruebas el proyecto de la publicación de mi trabajo. Resuelve, pues, mis dudas. Si consideras dañoso el darle hoy á la estampa, devuélveme mi manuscrito para archivarlo. Si crees útil que vea la luz pública, pon á continuación de esta carta el Prólogo que te dicte la conciencia, y vaya todo al impresor; que la buena intención será nuestra defensa, y hará más llevaderas las justas censuras en que incurra el atrevidísimo traductor, el perdón benévolo que sus compatriotas concedan al católico sincero.—VALE.

Madrid, 20 de febrero de 1865.

DANTE

DIVINA COMEDIA

EL INFIERNO

TRADUCCIÓN DEL SEÑOR GENERAL PEZUELA,
CONDE DE CHESTE

I

INTRODUCCIÓN

Nadie habrá que desconozca que una traducción en verso de la DIVINA COMEDIA es un caudal que hacía falta para completar el patrimonio, por otra parte rico, de la poesía española. Pero granjearlo es obra tan meritoria como difícil, y en el tiempo presente más arriesgada. En nuestra época, á la verdad, renovándose en cierto modo, en cuanto pertenece á Italia, los antiguos bandos güelfo y gibelino, partidario el uno de la Sede Pontificia, el otro adepto á la unidad de la monarquía italiana, quieren ambos contar entre los suyos al Cantor florentino, viniéndose á realizar así la profecía de su maestro Brunetto Latini (INFIERNO, *canto xv, verso lxx*):

*La tua fortuna tanto onor ti serba,
che l' una parte e l' altra avranno fame
di te...*

Tanto es así, que hay quien le presenta como consumado teólogo y poco menos que como un doctor de la